

NUEVA TESIS SOBRE SENDER

LEKPA, Jean Bernard, *L'éthique et l'esthétique de la contestation dans la production romanesque de Ramón J. Sender (1930-1936)*, Université Toulouse-Le Mirail, 1996, 501 páginas (tesis doctoral inédita).

José Domingo DUEÑAS LORENTE

Salvo honrosas excepciones, todo hace indicar que desde hace tiempo Ramón J. Sender ha dejado de ser actualidad para el mundo de los suplementos literarios, de las listas de obras más vendidas o de las variadas estrategias comerciales diseñadas por las casas editoriales. Sin embargo, al mismo tiempo, se sigue engrosando de forma constante la ya abundantísima bibliografía universitaria sobre el autor. Tal vez es que la obra senderiana ha atravesado ya el umbral de los clásicos; lo que, por otra parte, no acarrea demasiadas ventajas en estos años en que lo nuevo es considerado un valor en sí mismo y en que tanto urge, si se trata de vender libros, descubrir nuevas firmas, de las que parece no importar demasiado el que puedan rubricar cosas viejas, ya dichas.

Además, se diría que la obra senderiana ha logrado establecer el pacto entre lo particular y lo universal que ya proponía el propio novelista, porque, si es en su patria chica —en Huesca, en Aragón— donde mayor esfuerzo se ha desarrollado en los últimos años por agrupar, ordenar y facilitar al estudioso la obra de o sobre Sender, lo cierto es que los puntos en donde se manifiesta interés por el escritor son bien distantes y variados. Así lo prueban algunos de los últimos libros sobre el autor: *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, de Donatella Pini; *Politics and philosophy in the early novels of Ramón J. Sender, 1930-1936*, de Francis Lough, o la tesis doctoral que aquí vamos a comentar, *L'éthique et l'esthétique de la contestation dans la production romanesque de Ramón J. Sender (1930-1936)*, de Jean Bernard Lekpa.

El autor de este último estudio, profesor camerunés que ejerce en su país, obtuvo con su trabajo el grado de doctor en la Universidad de Toulouse-Le Mirail en

junio de 1996, después de haber consultado detenidamente los fondos del Instituto de Estudios Altoaragoneses, en Huesca. Comenta a veces Jean Bernard Lekpa que descubrió a Sender a través del *Réquiem por un campesino español* y que el impacto, como resulta evidente, le caló muy hondo. De nuevo, pues, aparece recorrido el camino del que hablaba Sender, ese en que lo particular y lo universal no son términos antitéticos sino hitos de un mismo trazado: si el *Réquiem* recrea una situación histórica muy concreta —la guerra civil española en un pueblo de Aragón— el trasfondo humano del libro es susceptible, evidentemente, de ser apreciado con parecida intensidad lo mismo aquí que en Camerún.

Lekpa estudia en su tesis la ética y la estética del novelista en su producción anterior al exilio y aprecia, en especial, un concepto que aúna ambas facetas, la «contestation»; es decir, el afán por dar respuesta a los retos de su mundo, el de los años veinte y treinta, una realidad presidida, a juicio del novelista, por el languidecimiento de unas formas de vida, las de la burguesía, y por el surgimiento de una nueva manera de enfrentarse a la historia, la que traería consigo el proletariado al establecerse como clase dominante y que afectaría a todos los órdenes de la vida humana: el arte, el amor, la metafísica.

Ramón J. Sender, romancier engagé —escribe el profesor camerunés (p. 8)—, développe une morale qui est une longue réflexion sur la psychologie de l'action individuelle et sociale. Il entend contribuer à une révolution qui préparera l'avènement d'un monde meilleur. Une condition essentielle est requise pour qu'un tel art soit un succès: l'accord parfait ou intime entre le créateur et la classe qu'il défend.

No obstante, a pesar de que, muy atinadamente, ética y estética se defienden aquí como dos vertientes de un mismo empeño expresivo, el estudioso ha dividido su trabajo en dos partes: «L'éthique de Ramón J. Sender» y «[l]esthétique de la contestation dans la production romanesque de Ramón J. Sender». Y ha elegido para el estudio un corpus de nueve novelas, todas las escritas por el autor entre 1930 y 1938 (si es que *Viaje a la aldea del crimen* o *Contraataque* pueden considerarse como tales, algo en lo que no se detiene J. B. Lekpa): *Imán*, *O. P. (Orden Público)*, *El Verbo se hizo sexo*, *Siete domingos rojos*, *Viaje a la aldea del crimen*, *La noche de las cien cabezas*, *Historia de un día en la vida española*, *Mr. Witt en el Cantón* y *Contraataque*.

En la primera parte, el investigador repasa lo que denomina «[l]es thèmes mobilisateurs de la contestation» (el tratamiento de la injusticia social en sus diferentes manifestaciones, la forma de enfrentarse el autor a «[l]es violences et les tragédies humaines», incluidas las revoluciones y las guerras) y revisa el pensamiento moral del escritor, del que destaca una «éthique vitaliste», basada en dos conceptos, especialmente, la «hombría» y la «inteligencia ganglionar» (es decir, lo elemental e instintivo, lo que de común tenemos los seres humanos por debajo del prurito diferenciador y que nos permite establecer una relación armónica con el resto de la naturaleza); dos conceptos clave, sin duda, para entender buena parte de la obra senderiana —como bien sabrán los lectores del escritor— y que serían, en opinión del entusiasta novelista de los años treinta, facultades humanas predominantes en la nueva etapa histórica que estaba a punto de iniciarse, la del triunfo del proletariado

y de los valores que éste conllevaba; algo así como los pilares del «hombre nuevo» que entonces se anunciaba.

En la segunda parte, J. B. Lekpa trata de definir las características propias del realismo senderiano, así como de perfilar lo que denomina su «esthétique vitaliste» y de estudiar las diferentes técnicas narrativas de que se sirve el escritor en cuanto a la organización de la estructura de sus relatos, al tratamiento de los personajes, del tiempo y del espacio narrativos o, con especial detenimiento, en cuanto a los procedimientos estilísticos más usados.

Varios apartados y aspectos nos parecen especialmente resaltables del trabajo de Lekpa. Así, las páginas agrupadas bajo el epígrafe de «[l]'auto-contestation», dedicadas al estudio de algunas de las frecuentes reelaboraciones que practicó el novelista: *El Verbo se hizo sexo* (1931) como primera versión de *Tres novelas teresianas* (1963); *Siete domingos rojos* (1932) convertido luego en *Las Tres Sororas* (1974); *O. P. (Orden Público)* (1931), *Viaje a la aldea del crimen* (1934), *La noche de las cien cabezas* (1934) y *El vado* (1948), en relación con *El verdugo afable* (1952), donde aparecen reescritas muy parcialmente las cuatro obras, etc. Aquí, aunque el estudioso se aleja un tanto de sus propósitos iniciales, aporta una perspectiva amplia de la obra senderiana y contribuye a poner de manifiesto lo que iba permaneciendo en el novelista a lo largo de los años, tanto desde un ángulo ético como estético. Jean Bernard Lekpa piensa, con todo, que el autor se mantuvo fiel a sí mismo en lo sustancial, lo que en principio no parece objetable si se da por supuesto que Sender, como otros intelectuales de su tiempo y como muchos de sus contemporáneos, modificó su percepción de las cosas —a veces ostensiblemente— a medida que el devenir histórico iba quitando o dando razones.

En otro momento, el análisis de los procedimientos «realistas» del autor conduce al investigador a perfilar los rasgos más definitorios del conocido realismo senderiano. En este sentido, piensa Lekpa que el temprano marbete de «realismo mágico», debido a Francisco Carrasquer, requiere de un término complementario (p. 167):

Ce critique littéraire explique et interprète la pensée de Sender en disant que le réalisme magique présente notre monde comme un donné à voir, c'est-à-dire un monde gouverné par un irrationalisme difficile à extirper [...].

Cette interprétation carrasquerienne du réalisme sendérien est le premier volet d'une critique —la dénonciation ou le dévoilement— dont le second volet trouve son expression dans la contestation. Ainsi le couple dénonciation-contestation devrait forcément, dans la perspective didactique et axiomatique de Sender, donner naissance au changement dans l'Espagne contemporaine.

Por ello, prefiere Lekpa agrupar los procedimientos e intenciones de Sender bajo el epígrafe de «réalisme contestataire». En su opinión, este sintagma refleja mejor lo que la narrativa de nuestro autor tiene de relación dialéctica con la realidad y de deseo manifiesto de superarla. Y es a la vez expresión que viene a dar idea más exacta de lo que la escritura senderiana conlleva de ejercicio moralizante:

le récit de Sender est organisé en fonction d'une leçon à tirer des événements, leçon plus ou moins explicite mais toujours présente. (p. 187)

En consonancia con lo dicho, J. B. Lekpa encuentra que la de Sender es «une écriture contestataire»; esto es, «le langage littéraire transformé par sa destination sociale, politique et religieuse». O, en definitiva: «L'écriture contestataire est par essence une écriture axiologique» (p. 323). Si bien, aclara el estudioso, el Sender de los años treinta denuncia mucho más que moraliza y por supuesto no es un moralista en el sentido más llano de la palabra sino en cuanto que de sus mundos narrativos se infieren posiciones morales y se deduce una profunda reflexión axiológica, reconocible también en el periodista o en el hombre de acción que fue.

Como recuerda Lekpa, la prosa senderiana que llega a las novelas ha pasado por el crisol del periodismo, al que debe, en buena parte, su afán de precisión y su manifiesta vocación de ser mero y limpio cauce expresivo, de modo que el torrencial ideológico pueda precipitarse sin obstáculos hasta el lector. Llevado del deseo de remover conciencias y estructuras sociales, el novelista hace que la escritura — como observa el investigador en su análisis estilístico— construya a menudo mundos antitéticos, símbolos contrapuestos, de modo que erige, con alguna frecuencia, unas ciertas dicotomías que sirven a un empeño movilizador. Y, en suma:

La grandeur de Sender consiste à avoir fait de ses romans le témoin de ses déceptions et de ses aspirations, à avoir exprimé avec plus de passion sa pitié pour les misérables dont il défendait la cause et à avoir reproché aux hommes leurs crimes. Très peu d'esprits espagnols en révolte n'ont trouvé des accents aussi poignants dans leur transparence expressive. (p. 417)

Desde las pioneras investigaciones de Michiko Nonoyama, *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender* (1979), y de Patrick Collard, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad* (1980), varios han sido los estudiosos que se han detenido en el Sender anterior al exilio —José María Jover, Donatella Pini, Francisca Vilches, Mohammad Abuelata, Jesús Vived, Marshall Schneider, Jean-Pierre Ressay, José María Salguero, etc.—, ya fuera con la intención de estudiar alguna de sus obras, de desentrañar su biografía, de analizar su obra periodística o de intentar una visión panorámica del autor en aquellos años.

En este contexto crítico, del que J. B. Lekpa hubiese podido sacar más partido, el trabajo que aquí comentamos ofrece la originalidad de tratar de definir de manera conjunta ética y estética, ideología y manera expresiva y, lo que es más importante, presenta el acierto de hallar conceptos válidos para el estudio de una y otra vertiente de la obra senderiana; así, la idea de «contestación», de «realismo contestatario» o de «vitalismo», que Lekpa aplica, en cuanto elementos de análisis, tanto a lo ético como a lo estético. Por otra parte, la tesis denota una lectura detenida y fructífera de la obra senderiana y está llena de sugerencias y de reflexiones que exhalan agudeza y buen sentido y que delatan a su autor como un sagaz y cualificado lector e intérprete de Sender. Esperamos con interés, por lo tanto, la continuación de este trabajo, anunciada por el propio J. B. Lekpa, *L'esthétique littéraire de Ramón J. Sender (1939-1982)*, que será sin duda también una estimable aportación dentro de las investigaciones sobre Sender.